EL VALLE DE BOHI: UNA VARIEDAD ARQUITECTONICA

SILVIA COUSTEAU VIDA
CARMEN MTZ QUEMADA

La vivienda pirenaica se agrupa en los valles formando, en general, núcleos de población reducidos. Violant y Simorra distingue tres categorías de grupos humanos que corresponden a una áreas culturales determinadas.

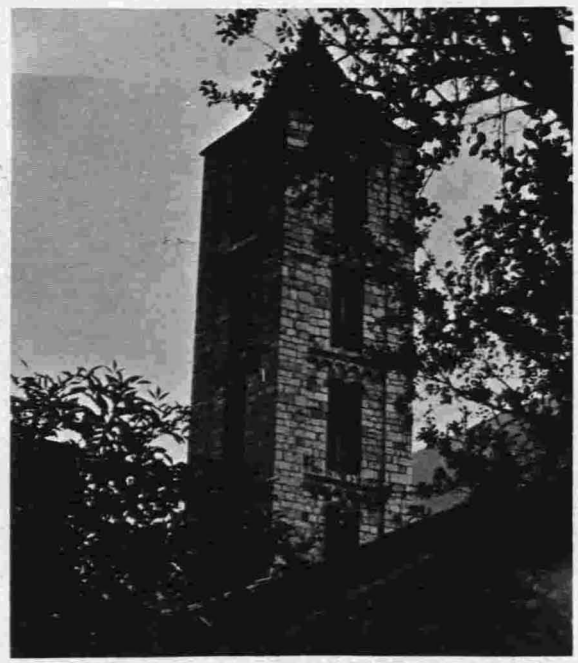
En primer lugar distingue las aldeas pastoriles-agrarias. Se encuentran situadas en lugares elevados o en altas riberas, al pie o no muy alejados de los pastos de verano, entre prados y pocas tierras de labor. Muchas veces estos poblados se han originado en un grupo de cabañas o bordas dedicadas a la vida pastoril desde antiguo.

En segundo lugar los pueblos agrícolas-ganaderos. Se hallan emplazados en altozanos, lomas y carasoles de los flancos de las riberas, abundantes en tierras labrantías y de aluvión en el fondo de los valles, para huerta y prados; practican la agrícultura y la ganadería. Muchas de estas agrupaciones se han formado en torno a una iglesia, monasterio o castillos medioevales.

Finalmente señala los pueblos o villas agro-industriales. Están en cruces o a lo largo de antiguos caminos de tráfico comercial. Su origen es de tradición más moderna.

Pese a esta diferenciación que apunta Violant y Simorra, existen en la arquitectura pirenaica unos rasgos comunes, debido a que la ganadería y la agricultura son los factores principales que han modelado las formas y la disposición de la casa, en colaboración con la nieve y el frío. Son edificios sólidos, - de piedra sillar,. mampostería, sillarejo —con pocos vanos, aunque pueden ir estos abiertos al exterior por medio de balcones o galerías-secaderos, generalmente de madera. Sus cubiertas son de distintos materiales - paja, madera, teja, placa cerámica,, piedra o pizarra.

Sin embargo, en cada valle, hallamos características también muy peculiares, debido al aislamiento existente entre ellos.



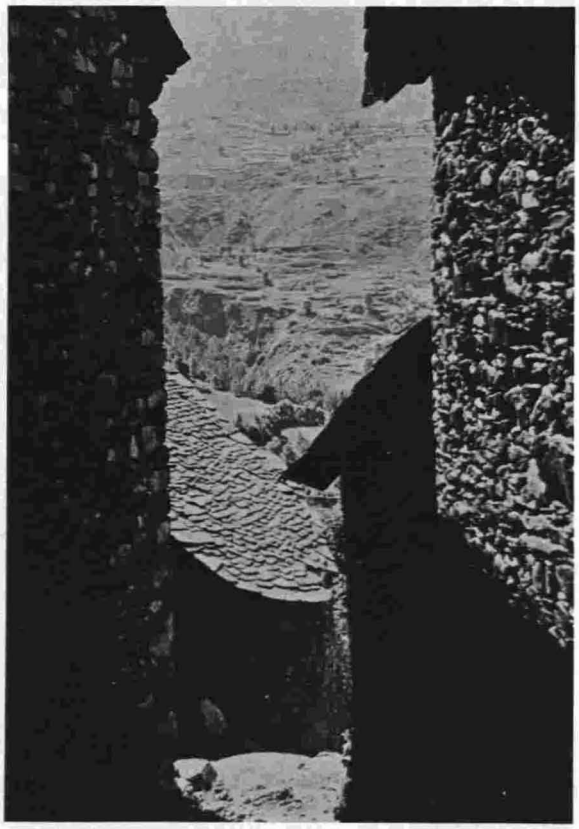
Torre románica de la iglesia de Erill Lavall, en el valle de Bohí.

Vamos a centrarnos principalmente en la vivienda de tipo pastoril, ya que consideramos que ha sido el origen de las casas redondas del Valle de Bohí, base de nuestro estudio.

Entre los numerosos valles que encontramos en la geografía pirenaica, uno quizá de los más atractivos sea el Valle de Bohí, por encontrarse en un lugar de difícil acceso, presentándose ante nuestros ojos como un paréntesis de contraste y colorido. En oposición al intenso verde que nos ofrece el suelo, se levantan construcciones cuyo color predominante es el gris de la pizarra con que están realizadas sus cubiertas, y la oscura piedra de sus muros. Es como un sueño que nos introduce en un remoto pasado medieval, donde las mismas iglesias no difieren apenas de las viviendas que las circundan. Todo ello nos sugiere un conjunto homogeneo

Como en un recodo de la carretera, apenas sin que quien la recorra pueda imaginarlo, se presenta ante nosotros uno de esos pueblos que se agrupan en el valle —Erill Lavall, Bohí, Tahull,...—. Parece como si todo el paisaje recorrido nos hubiera ido preparando para la visión de este ensueño.

La riqueza del Valle se centra fundamentalmente en los bosques y pastos, así como en sus famosos manantiales de aguas sulfurosas —Caldas de Bohí—.



Las casas se acercan unas o tras (Tahull).

Sus pueblos son pequeños y primitivos, sus casas de piedra oscura y cubiertas por lajas de pizarra, se presentan disgregadas en agrupaciones flojas, como sembradas a vo-

leo sin orden ni concierto. Se acercan unas a otras como queriendo resguardarse del clima, los tejados se abrazan, los muros dejan entre sí apenas el espacio justo para pasar una persona, pero en contraste también con ello hay abiertas plazas, único símbolo de urbanismo.

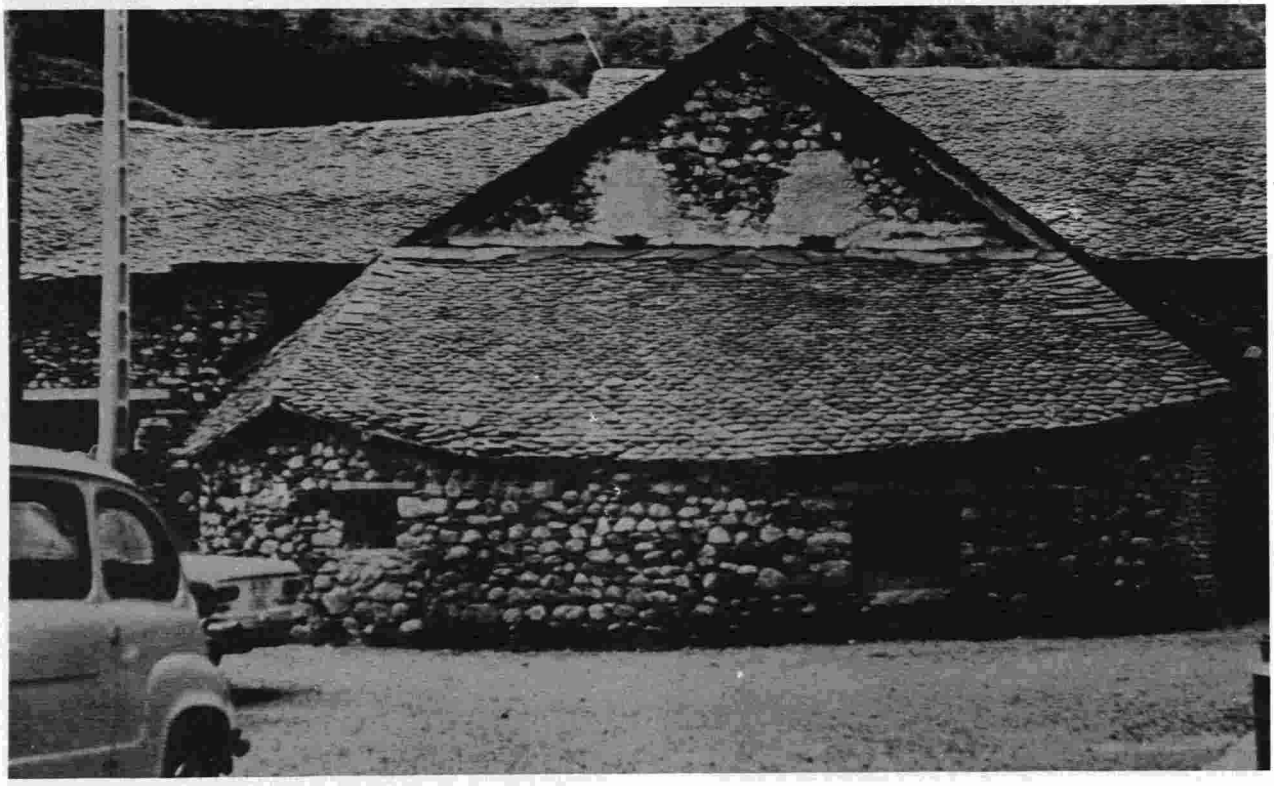
Casa de piedra oscura y cubierta de pizarra.

Es frecuente ver en las fachadas de estas casas toscos balcones y galerías de madera. En la parte alta se encuentra el pajar, resguardado del exterior por tablazones de madera. A veces encontramos construcciones complementarias de piedra y madera cubiertas también de pizarra.

Hay algo que llama la atención del visitante entre las construcciones de este Valle: son sus "casas redondas". García y Bellido dice que el origen de la llamada "cultura de la casa redonda", está en los castros primitivos.

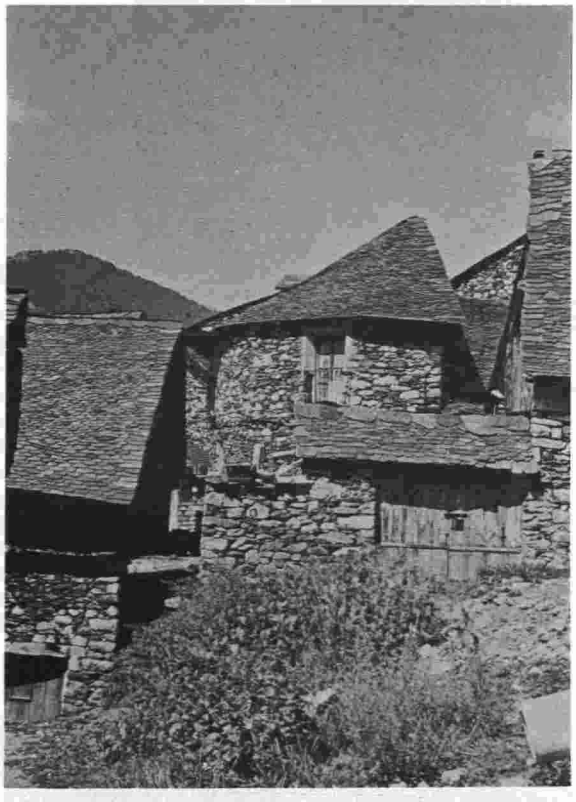
Naturalmente el área geográfica de la casa redonda, ha ido reduciéndose desde la antigüedad hasta nuestros días. Hoy en día sólo quedan de ella aisladas reliquias, debido a que las nuevas formas de vida, portadoras de la casa rectangular, acabaron por arrinconarla en los resultados menos permeables y más hostiles a las novedades extrañas. Sin embargo su extensión es mucho mayor de lo que se había creído hasta ahora, los testimonios arqueológicos así lo demuestran. Sabemos que se extendió en algún momento hasta el interior de la actual Castilla la Vieja, y sospechamos se corrió desde el Norte-Astur, Galaico y Portugués —asiento de la cultura castreña— siguiendo el Norte hacia el Este, incluso bastante más al Sur, llegando hasta el extremo meridional de Portugal, e Incluso de la Provincia de Cádiz.

García y Bellido habla de las ruinas del poblado pastoril de la Sierra de Leboreiro, el caserío llamado hoy Porcarizas, que data de la Edad Media. Sus ruinas presentan aún 8 casas redondas de las 42 existentes.



Aspecto general de una casa redonda en Erill Lavall

Debido a que en esta zona del Pirineo, los pueblos son totalmente medievales y la mayoría de sus casas son contemporáneas de las iglesias románicas allí existentes, pensamos que podemos establecer un lazo de unión entre nuestro testimonio personal y el poblado estudiado por García y Bellido.



Pueblo medieval (Tahull).

Según esta hipótesis, estos poblados medievales del Valle de Bohí, podrían así mismo, originarse en la cultura castreña, coincidiendo también con la afirmación de García y Bellido de que la extensión de esta cultura llegó muy hacia el Este, siguiendo la franja Norte de la Península.

Continuando nuestra investigación sobre el origen de la vivienda circular, hallamos el testimonio de Violant y Simorra. Sus afirmaciones se basan fundamentalmente en los juicios de Cenac, quien apunta que la habitación prehistórica ha sido perpetuada por la vida y la cultura pastoriles cantabro-pirenaicas, Violant y Simorra llaman a estas viviendas "majadas pastoriles": son como grutas poco profundas en donde se cobijaban los pastores en verano, cuando subían a los pastos.

Esta gruta ha sufrido una evolución, llegando a transformarse en verdaderas cabañas de planta circular o cuadrilonga, e incluso triangular. En el Pirineo Oriental, las cabañas pastoriles de las "majadas" o "pletes" de montaña, presentan planta circular y están construidas de recia pared seca, con techumbre abovedada y recubierta de glebas o tierra.

Las construcciones de piedra parece que se crearon después de las tejidas con ramas, cuando el hombre comenzó a gustar de la vida sedentaria y a tener un sentido urbanístico desarrollado. Estas primeras construcciones pétreas conservaron, no obstante, la forma circular, alternando, con las rectangulares y elípticas.

Forma circular en la casa y en el patio de entrada.

Otra supervivencia del habitáculo circular —además de la cabaña pastoril— son los hogares o cocinas centrales, al rededor de los cuales se desarrollarían todas las demás dependencias caseras.

Siguiendo esta evolución aparecen las "bordas" como una modalidad más moderna de la cabaña, que consta esencialmente de una vivienda de grandes dimensiones, para poder cobijar a los pastores y al ganado. En el Pirineo es de planta generalmente cuadrilonga.

En Asturias y León existe la "palloza", y viene a ser la primitiva borda de planta circular, siguiendo la tradición de la cultura castreña.

Vemos así cómo Violant y Simorra da como origen de las bordas, las pallozas, que a su vez García y Bellido considera originadas en la cultura de los Castros célticos.

De este modo podemos afirmar con ambos tratadistas que las casas redondas que encontramos en el Valle de Bohí, actualmente en uso, son el último reducto de la expansión de la cultura castreña por el Norte. Considerando además que estas viviendas han sufrido todas las influencias históricas, actualmente se nos presentan con un aspecto exterior que nos sitúan en los siglos XII y XIII, época en que el Románico catalán se desarrolló con mayor esplendor.